



### Textos: Mt 3,13-17/ Mc 1, 6b-11/Juan 1, 25-34

T1.- “Sólo por Él se abrieron los cielos y descendió el Espíritu Santo. Porque, desde aquel momento, nos saca de la vida vieja a la nueva, nos abre las puertas de arriba, nos manda desde allí al Espíritu Santo y nos convida a nuestra patria celeste. Y no sólo nos convida, sino que, a par, nos otorga la máxima dignidad. Porque no nos hizo ángeles o arcángeles, sino hijos amados de Dios; de este modo nos conduce a aquella herencia celeste” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T2.- “Pero ¿por qué apareció el Espíritu Santo en forma de paloma? —Porque la paloma es un ave mansa y pura. Como el Espíritu Santo es espíritu de mansedumbre aparece bajo la forma de paloma. La paloma por otra parte, nos recuerda también la antigua historia. Porque bien sabéis que cuando nuestro linaje sufrió el naufragio universal y estuvo a punto de desaparecer, apareció la paloma para señalar el final de la tormenta, y, llevando un ramo de olivo, anunció la buena nueva de la paz sobre toda la tierra. [...] Y, en efecto, cuando entonces las cosas habían llegado a un estado de desesperación, todavía hubo solución y remedio. Lo que llegó en otro tiempo por el diluvio de las aguas, llega hoy como por un diluvio de gracia y de misericordia” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T3.- “*Éste es mi Hijo, el amado*: aquel que pasó hambre, y dio de comer a innumerables multitudes; que trabajaba, y confortaba a los que trabajaban; que no tenía dónde reclinar la cabeza, y lo había creado todo con su mano; que padeció, y curaba todos los padecimientos; que recibió bofetadas, y dio al mundo la libertad; que fue herido en el costado, y curó el costado de Adán. [...] Por lo cual, grito con voz de pregonero: Venid, las tribus todas de las gentes, al bautismo de la inmortalidad. A vosotros que todavía vivís en las tinieblas de la ignorancia, os traigo el fausto anuncio de la vida. Venid de la servidumbre a la libertad, de la tiranía al reino, de la corrupción a la incorrupción. Pero me preguntaréis: ¿Cómo hemos de ir? ¿Cómo? Por el agua y el Espíritu Santo. Esta es el agua unida con el Espíritu, con la que se riega el Paraíso, se fecunda la tierra, las plantas crecen, los animales se multiplican; y, en definitiva, el agua por la que el hombre regenerado se vivifica, con la que Cristo fue bautizado, sobre la que descendió el Espíritu Santo en forma de paloma” (SAN HIPÓLITO DE ROMA).

T4.- “En el bautismo en el Jordán, Jesús no sólo anuncia el compromiso del sufrimiento redentor, sino que también obtiene una efusión especial del Espíritu, que desciende en forma de paloma, es decir, como Espíritu de la reconciliación y de la benevolencia divina. Este descenso es prelude del don del Espíritu Santo, que se comunicará en el bautismo de los cristianos. Además, una voz celestial proclama: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1, 11). Es el Padre quien reconoce a su propio Hijo y manifiesta el vínculo de amor que lo une a él. En realidad, Cristo está unido al Padre por una relación única, porque es el Verbo eterno «de la misma naturaleza del Padre». Sin embargo, en virtud de la filiación divina conferida por el bautismo, puede decirse que para cada persona bautizada e injertada en Cristo resuena aún la voz del Padre: «Tú eres mi hijo amado»” (SAN JUAN PABLO II).

T5.- “Yo soy solamente hombre, partícipe de la gracia divina; tú, en cambio, eres a la vez Dios y hombre, pues eres benigno y amas con locura el género humano. *Soy yo el que necesita que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?* Tú que eras al principio, y estabas junto a Dios y eras Dios mismo; tú que eres el esplendor de la gloria del Padre; tú que eres la imagen perfecta del padre perfecto; tú que eres *la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo*; tú que para estar en el mundo viniste donde ya estabas; tú que te hiciste carne sin convertirte en carne; tú que acampaste entre nosotros y te hiciste visible a tus siervos en la condición de esclavo; tú que, con tu santo nombre como con un puente, uniste el cielo y la tierra: ¿tú acudes a mí? ¿Tú, tan grande, a un hombre como yo?, ¿el Rey al precursor?, ¿el Señor al siervo?” (SAN GREGORIO TAUMATURGO).

T6.- “El Señor viene a bautizarse entre los esclavos, el Juez entre los reos. Pero no te turbes, porque en estas bajezas es donde brilla mejor su alteza. El que quiso ser llevado por tanto tiempo en un vientre virginal y salir de allí con nuestra naturaleza, el que quiso luego ser abofeteado y crucificado y sufrir todo lo demás que sufrió, ¿qué maravilla es que quisiera también ser bautizado y acercarse, confundido

entre la turba, a quien era siervo suyo? Lo de verdad maravilloso es que, siendo Dios, quisiera hacerse hombre. Lo demás es ya pura consecuencia” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T7.- “¿Qué hace entonces Cristo? Lo que más adelante había de hacer con Pedro, eso hace aquí con Juan. También Pedro se exponía a que Jesús le lavara los pies; pero el Señor le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; más adelante lo comprenderás. Y luego: No tendrás parte conmigo. Y Pedro inmediatamente desistió de su oposición y cambió totalmente de sentir. Por modo semejante, le dijo aquí Jesús a Juan: déjame por ahora, pues de esta manera es conveniente que cumplamos toda justicia. Y Juan obedeció inmediatamente. Porque ni Pedro ni Juan eran desmedidamente contumaces, sino que mostraban a par su amor y su obediencia, y en todo trataban de seguir la ordenación del Señor” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

T8.- “Aquí deseo sólo subrayar brevemente tres aspectos. En primer lugar, la imagen del cielo que se abre: sobre Jesús el cielo está abierto. Su comunión con la voluntad del Padre, la «toda justicia» que cumple, abre el cielo, que por su propia esencia es precisamente allí donde se cumple la voluntad de Dios. A ello se añade la proclamación por parte de Dios, el Padre, de la misión de Cristo, pero que no supone un hacer, sino su ser: Él es el Hijo predilecto, sobre el cual descansa el beneplácito de Dios. [...] Aquí encontramos, junto con el Hijo, también al Padre y al Espíritu Santo: se preanuncia el misterio del Dios trino, que naturalmente sólo se puede manifestar en profundidad en el transcurso del camino completo de Jesús. [...] se perfila un arco que enlaza este comienzo del camino de Jesús con las palabras con las que el Resucitado enviará a sus discípulos a recorrer el «mundo»: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» [...]. El bautismo que desde entonces administran los discípulos de Jesús es el ingreso en el bautismo de Jesús, el ingreso en la realidad que Él ha anticipado con su bautismo. Así se llega a ser cristiano” (BENEDICTO XVI).

T9.- “Mientras Jesús vivió en Nazaret, María y José pudieron experimentar su progreso en sabiduría, en estatura y en gracia (cf. Lc 2, 40; 2, 51) bajo la guía del Espíritu Santo, que actuaba en él. Ahora, en cambio, se inauguran los tiempos mesiánicos: comienza una nueva fase en la existencia histórica de Jesús. [...] Jesús empieza a acercarse a los pecadores para revelarles el rostro misericordioso del Padre. La inmersión en el río Jordán prefigura y anticipa el «bautismo» en las aguas de la muerte, mientras que la voz del Padre, que lo proclama Hijo amado, anuncia la gloria de la resurrección” (SAN JUAN PABLO II).

T10.- “El bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios [...] lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. *Don*, porque es conferido a los que no aportan nada; *gracia*, porque es dado incluso a culpables; *bautismo*, porque el pecado es sepultado en el agua; *unción*, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); *iluminación*, porque es luz resplandeciente; *vestidura*, porque cubre nuestra vergüenza; *baño*, porque lava; *sello*, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios” (SAN GREGORIO NACIANCENO).

### **PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:**

1º) Cuando Jesús es bautizado se escucha la voz del Padre: “Este es mi hijo el Amado, en quien me complazco”. ¿Escuchas las palabras del Padre dirigidas a ti: *tú eres mi hijo amado, en ti me complazco?* ¿por qué el Padre se complace en el Hijo? ¿Cómo puedes complacer tu al Padre?

2º) Jesús, que no tenía pecado, se deja bautizar por Juan y asume tus pecados para redimirlos, carga con ellos para que tú puedas encontrar vida. ¿Eres consciente de la gracia y alegría que supone ser bautizado? ¿Muestras la alegría del Evangelio o vives la fe sin compartirla?

3º) El Señor baja la cabeza para ser bautizado por Juan y cumplir así la voluntad de Padre, mostrándonos humildad y obediencia, ¿intentas imitar estas actitudes del Señor en el cumplimiento de la voluntad de Dios en tu vida?

4º) Juan tenía en su corazón el deseo profundo de conocer a aquél a quien anunciaba, no se contentaba con el simple papel de precursor, ¿vive tu corazón con el deseo de conocer cada vez más al Señor para así poder amarle más?

5º) Una vez bautizado, Jesús abandona su vida oculta y comienza acercándose a enfermos y pecadores para sanarlos, ¿te acercas a los demás con un corazón abierto y misericordioso como el suyo? ¿Te encomiendas al Espíritu para que te capacite para realizar tu misión de cada día?